



LA PRENSA — JUEVES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1956

Fotografías de Pedro Otero

Representar fotográficamente la música es ardua empresa que Pedro Otero, experimentado en el lente y hábil en el fotomontaje, encara con interés y maestría. Cabe destacar, primeramente, su amplitud de recursos en el traslado de la imagen directa, arte que culmina en la nitidez, en el registro de contrastes, en la traslación del matiz.

Adviértese en las 26 fotografías que exhibe en el salón Péuser, Florida 750, la perfección de un oficio que le facilita, con límpida transparencia, un juego de gradaciones que abarca desde lo aéreo hasta lo profundo. Su exposición se particulariza, además, en el aspecto compositivo. "Fotografías sobre temas musicales" denomina su muestra, ofreciéndonos trabajos realmente inspirados, como "5ª Sinfonía (Beethoven)", "El buque fantasma (Wagner)", "El pájaro de fuego (Strawinsky)", "Juegos de agua (Debussy)", etcétera.

De "El árbol del olvido (Ginastera)" a la "Marcha fúnebre (Chopin)", establécese su diversidad de elementos expresivos, la amplitud de su tónica que se inicia en la delicadeza para llegar al vigor, sin desmentir en ningún momento la exactitud objetiva.

Pedro Otero realiza una labor proba y sensible, con la que se pronuncia positivamente en la debatida cuestión sobre el lugar que corresponde a la fotografía en el terreno del arte. Cuando emplea su fantasía con rigurosidad de gusto llega a la creación cabal; así ocurre, por ejemplo, en la ya citada "5ª Sinfonía", que resume con severidad de elementos plásticos y un ámbito fotográfico de tintas graves, consecuentes con la inmortal obra, la esencialidad del símbolo. En otros momentos permanece en la ilustración, en el efecto puramente gráfico. La exposición denota un conocimiento a fondo de su técnica, que sobrepasa generosamente para arribar al campo emocional y creador, plano en que se mueve el artista con su interesante ser e dedicada a materializar sus sensaciones musicales.

Atlántida

63 — NOVIEMBRE 1956

Música Fotografiada en el Arte de PEDRO OTERO

¿Es la fotografía un arte? Trabajos como los del pintor y fotógrafo Pedro Otero vuelven categórica la respuesta afirmativa. Nacido en 1913 en la ciudad bonaerense de Avellaneda, las imágenes fotográficas de este artista han alcanzado distinciones en los centros mundiales más exigentes. Si tienen interés sus notables retratos, como el de Quinquela Martín, alcanza su máxima expresión artística en fotogramas como *El árbol del olvido*, que desenvuelve la sensación musical de la pieza de igual nombre de Alberto Ginastera. La serie que en tal orden presenta Otero constituye la lograda expresión de un intento aparentemente imposible: "fotografiar" la música. Para ello Otero se adentra en el espíritu de las composiciones, las vive dentro de sí, se compenetra de la biografía del autor. Así, padece y compadece con Beethoven; se exalta con Chopin; ve, cerrando los ojos, los cristales luminosos de Debussy rompiéndose en chispas delicadas.

Indudablemente, el pintor está presente en sus fotografías, como que, en último término, hace "pintar" al objetivo, sometiéndolo a un rigor, a un orden querido que excluye el azar. Una impecable composición armoniza y jerarquiza los elementos de sus imágenes. No se trata de "fotomontajes" —esas figuras recortadas y pegadas— sino de negativos superpuestos, obtenidos con sabias gradaciones, sobre los que, a veces, en el momento de la ampliación, queda depositado el objeto insólito —una cuerda de reloj, por ejemplo— que dará en el fotograma —pieza única— un blanco purísimo e irreproducible en una copia.

Otero, aun dentro de la imaginería de sus fotos que llamaríamos "figurativas", avanza en depuración, eliminando símbolos de excesiva carga sentimental hasta llegar a lo desnudo y abstracto. Renuncia, indudablemente, a la fácil adhesión de los que se apegan a las formas del mundo circundante y reconocible, pero conquista el aplauso de los más exigentes. Alcanza así el plano de la desnuda "sensación", como en la obra que titula, precisamente, *Sensación musical*, de Debussy.

La simbología de Otero es rigurosa y congruente, pero no se advierte ninguna oratoria, ningún fácil efectismo en su abecedario. Dice lo que se propone partiendo, en casi todos los casos, de elementos del mundo que nos rodea, pero los transfigura en poesía. Así, unos simples escarbadientes sobre unos trozos de plastilina inventan con notable convicción el paso de las erguidas bayonetas en el *Estudio Nº 12* (revolucionario) de Chopin. En *5ª Sinfonía*, de Beethoven, que el gran músico tituló *Así llama el destino a las puertas del hombre*, la simbología directa es, sin embargo, bellamente sugeridora. Una mano metálica —no humana, pues el Destino es ciego— golpea repetidamente contra esa gran puerta misteriosa. Pero aun en su frialdad es poética esa delicada mano de llamador, exornada, en los cuatro golpes de su patético llamado, por unas nubes purísimas. En su *Autorretrato*, el artista, en un ámbito dominado por la gran máscara de la tragedia, asoma su rostro en el tiempo, con el clásico símbolo del reloj, y transcurre, dolido, entre el candelabro de la vida y la calavera de la muerte.

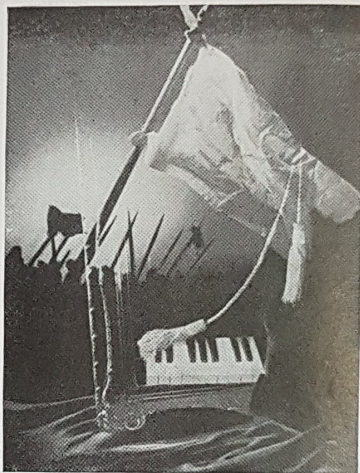
Notables son los trabajos que obtiene Otero utilizando glicerina, que volcada sobre un vidrio opera de cristal óptico, mientras la ampliadora obtiene un único fotograma.

Su obra, en suma, rigurosa, orientada con lucidez hacia un fin estético, alcanza holgadamente la jerarquía de lo artístico y cumple con acierto comunicativo el hazañoso objetivo de que hablábamos antes: "fotografiar" la música.

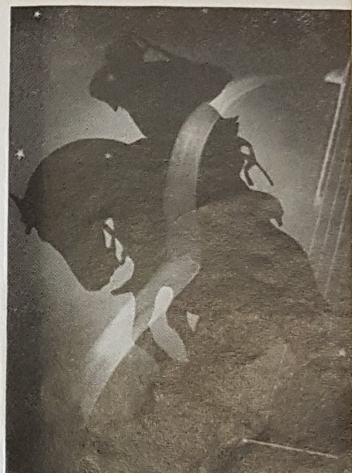
BERNARDO NOEL



Marcha fúnebre de Chopin.



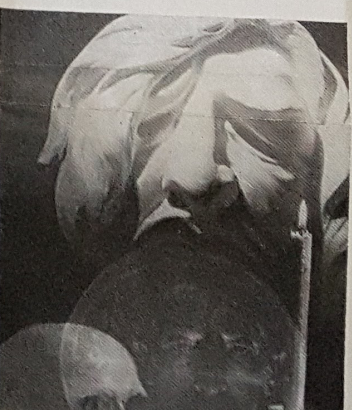
Estudio Nº 12. Chopin — Cruz del Sur. Malambo sureño.



5ª Sinfonía. Beethoven. — Malevaje. El tango.



Danza macabra. Saint-Saëns. — Autorretrato.





Consejo Nacional de Educación
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
Pedro de Mendoza 1835
Buenos Aires

1956 1 Fotocamera 104

TEMAS MUSICALES CON OTERO

Por fin pudimos ver en Buenos Aires la gran creación de Pedro Otero, que comprende sus 25 ilustraciones de temas musicales. Esta serie de fotografías revela en todo su esplendor el alma de artista que encierra la personalidad del inquieto fotógrafo de Avellaneda. Quizás no estuvo tan lejos de la verdad aquel señor Fernández Larrain, que en el acto de inauguración de la exposición de la Galería Peuser, afirmó que Pedro Otero es el primer *surrealista* de la fotografía.

Las fotografías que Otero sometió ahora a la consideración del público porteño luego de otorgarle la *primicia* a su ciudad natal, Avellaneda, constituyen el summum de la perfección técnica. Fotomontajes, fotogramas e imágenes obtenidas por otros medios están realizados con inmejorable maestría. Los marcos de gran sencillez ponen una nota delicada en el conjunto. La faz artística, sin embargo, merece un comentario aparte.

Asistimos, con esta exposición, a un esfuerzo extraordinario de imaginación creativa. El espectador se halla ante una alternativa de no fácil solución, ya que por un lado puede considerar estas obras como *música ilustrada*, mientras por el otro lado las puede observar como *fotografías* que tienen por tema la interpretación de piezas musicales.

Indudablemente, el autor quiso, más que nada, hacer *fotografía*, y por eso el observador debe situarse esencialmente en este terreno y apreciar en todo su valor el esfuerzo imaginativo que significó la creación de estas 25 ilustraciones, a las que Pedro Otero supo infundir un hálito realmente cautivador. Las obras correspondientes a las piezas musicales que llevan un título ilustrativo o cuya música es descriptiva, serán de más fácil acceso para el espectador desprevenido, que aquellas imágenes abstractas que responden a la música clásica. Sin embargo, éstas están realizadas con no menos maestría en delicados fotogramas de excelente composición.

A pesar de que habrá quienes puedan disentir en cuanto a la *interpretación* fotográfica de algunos temas tratados, la mayoría de estas ilustraciones están logradas a la perfección en todos sus aspectos. No mencionemos más que unas pocas fotos:

"Malevaje", que nos retrotrae al ambiente del tango del 900; "Danza macabra", donde las cruces parecen estar bailando de verdad

en impresionante ronda; el etéreo "Arbol del Olvido", de interesante realización técnica; "Estudio revolucionario", que hace sentir su aire marcial dentro de un adecuado marco ambiental de su época; "Marcha fúnebre" de sobrecogedor realismo. Y no podemos dejar de mencionar el "Autoretrato" de Pedro Otero, cuya realización divaga por el campo del expresionismo.

En síntesis, un esfuerzo aleccionador, realizado por un artista argentino. El fotógrafo atento no se olvidará tan fácilmente de la impresión recibida. Es de esperar que esta muestra se convierta en fuente inspiradora para muchos aficionados que no se atreven a incursionar en campo inexplorado y siempre vuciven sobre sus viejos cánones...